

cielo, todo esto ha tendido á dar castillos reales y palacios magníficos á todos los miserables salidos de las Juderías de Alemania.

La necesidad de extraer, ante todo, la parte del parasitismo judío ha imposibilitado á los industriales franceses el resistir á la terrible competencia que les hacen de algunos años acá las naciones extranjeras, y particularmente Alemania.

Antes de ganar algo, se necesita bastar á las exigencias del presupuesto que los empréstitos sucesivos, contratados en único beneficio de la Judería cosmopolita, han elevado poco á poco á la enorme cifra de 4 mil millones. Este presupuesto monstruoso que obliga al francés á pagar el doble de lo que pagan los ciudadanos de las demás naciones (1) es una especie de bala que el país arrastra en el pié, y que la paraliza absolutamente.

Los economistas de la clase media han intentado hacer al Pueblo responsable de la situación lamentable de nuestra industria y sostener que eran los obreros quienes, por sus pretensiones, hacían imposible la lucha con los amos.

Esta argumentación es insensata y me asombra que el doctor Rousmel, en su curioso libro: *Au pays de la Revan-*

(1) Según un informe de M. Krantz, senador (16 marzo 1885), los Franceses, sin distinción de edad ni sexo, pagan 104 francos de impuestos por año y por cabeza. M. Octavio Noel hace subir esta cifra á 110 francos por cabeza. A estos impuestos hay que añadir los derechos de entrada y los céntimos adicionales que, gracias al despilfarro republicano, han tomado en ciertos departamentos proporciones considerables.

Los Americanos pagan por cabeza	59	francos;
Los Ing'eses	57	—
Los Alemanes	44	—
Los Belgas	40	—
Los Rusos	36	—
Los Españoles	33	—

che se haya hecho el eco de esas sandaces ¿No es natural que el Pueblo siga el ejemplo que le ha dado la Clase media, que jamás ha querido tener ningun lazo de afección con aquellos á quienes explotaba? ¿Podría citarse de cincuenta años acá, un industrial que, por sí mismo, haya aumentado espontáneamente los salarios, que haya dicho libremente á sus obreros: «El beneficio que yo realizo sobre tal artículo me permite pagaros más caro el jornal ó la hora?»

Si es cierto que los industriales deben temer siempre ahora en los negocios que emprenden el odio de sus propios obreros, no pueden culparlo sino á sí mismos.

Desde luego se hace broma acerca de las exigencias de los obreros, de su afición á beber la copita, de su necesidad de celebrar el lunes y á veces el miércoles, pero olvidase que si la constitución física de los trabajadores no es ya capaz de una energía no interrumpida, el régimen de la Clase media es el que ha creado esta constitución de los hijos gastando á los padres hasta el último extremo, haciéndoles trabajar sin recompensa y sin reposo. Los obreros actuales no hacen sino reclamar los atrasos de un capital de fuerza y de salud que habrían ellos heredado si en el oportuno tiempo de su omnipotencia, no hubiese la Clase media estropeado á los que la ayudaban á ganar dinero.

Tomad una huelga reciente, si os parece. Los primeros muchachos vendeanos que entraron en las fábricas de Cholet estaban en todo el vigor del temperamento y podían bastar con muy poco alimento para un penoso trabajo; los hijos no se encuentran ya en estado de hacer lo que hacían sus padres, y reclaman menos trabajo y más alimento.

Por todos estos motivos la Clase media está en camino de desagregarse y dividirse en dos partes.

La Clase media dorada ha entrado en el sistema judío;

se ha hecho especuladora á su vez y ha realizado fortunas que, sin ser comparables á las de Israel, constituyen feudos formales; pertenecen, desde ahora, á la aristocracia extravagante y extraña, á la nobleza de carnaval que comprende antiguos violinistas, como el duque de Campo Selice, príncipes auténticos que han venido á ser tapiceros y organizadores de fiestas como el príncipe de Sagan, antiguos duques franceses, aventureros de todos los países, mujeres perdidas, negreros, antiguas banqueras de ruletas alemanas que llevan coronas y diademas é innumerables rentistas más ó menos agusanados á quienes se llama barones grandes como puños.

La otra parte de la Clase media, la más meritoria, la más francesa, la que trabajaba ella misma, está en camino de volver al proletariado. Los Curiales de los últimos tiempos del Imperio romano preferían renunciar á su título de propietarios antes que se les hiciera solidariamente responsables de los impuestos del municipio. Los pequeños fabricantes, abrumados con patentes, derechos, y toda clase de contribuciones, sin poder luchar más tiempo contra capitales coaligados, prefieren despedir á sus cuatro ó cinco empleados y salir del patronato que habia sido antes el objeto de su ambición, y se colocan en casa de los demás. ¿Cómo se las arreglarían de otro modo?

Toda la declamación humanitaria que ha llenado este siglo, se ha interpretado en los hechos por la vuelta á las costumbres de las edades primitivas en que el más débil era desapiadadamente pisoteado por el más fuerte.

«Ahora, dice muy bien M. Emilio de Laveleye en el *Socialismo contemporáneo*, que han caído las barreras tradicionales y usuales que protegían á los débiles y á los desheredados, la ley darwiniana de «la lucha por la vida» reina sin trabas en el mundo económico. El más fuerte es quien prevalece, y el más fuerte es el más rico.

Nuestros comerciantes no deben solamente defenderse de la competencia que les hacen los grandes almacenes; sufren la pena de los procedimientos sin escrúpulos de sus rivales judíos.

La entrada de los judíos en el comercio ha deshonrado al comercio francés, que gozaba antiguamente de tan excelente fama en todo el mundo.

«Al judío le distingue, dice Schopenhauer, la falta completa del sentimiento que se ha convenido en llamar *verecundia*.» Este pueblo tan corrompido es, por muchos conceptos todavía, un pueblo primitivo; es ageno á toda idea de instalación fija, á todo pensamiento del día de mañana; corta el árbol para tener sus frutos; como los nómadas de paso, quema diez leguas de territorio para hacer fuego en su campamento de un día. El camelote con que ha inundado el mercado, las halajas falsas, los trabajos con mondaduras de cebolla, los zapatos con suelas de cartón han inspirado á los extranjeros invencible horror hacia todos los productos parisienses.

En este terreno el industrial de origen francés no puede seguir al judío; sin ser insensible á la esperanza de un lucro razonable, tiene el respeto de sí mismo, el cuidado de la honra, y cede el puesto al judío (1).

(1) Esas son todavía á manera de reminiscencias lejanas de los reglamentos severos de las corporaciones antiguas cuyos solidarios eran todos los miembros, en que la honra de cada uno era la honra de todos como en un regimiento. El reclamo descarado de ahora hubiera indignado á nuestros padres. Los jurados en ejercicio velaban con cuidado para que la mercadería «se encontrara siempre leal.» En 1760, unos sastres hicieron circular anuncios entre el público de trajes á precios muy módicos: examináronse los trajes, se declaró mal hechos, y se prohibió á los sastres continuar.

Todo centro industrial donde penetra el judío queda desacreditado al cabo de pocos años. El hecho se comprueba á algunas leguas de distancia por industrias similares. La Chaux de Fonds, célebre antiguamente en to-

Obstinanse algunos en hacer cosas exquisitas que no se venden ya. He visitado á algunos fabricantes de flores finas que me habian felicitado por mi libro. No hay cosa más triste que esos talleres á cuya puerta llama ya la ruina. Uno de esos fabricantes que daba ocupacion á veinte obreras, no la da ahora más que á tres; mostrábame con satisfaccion artistica, las guarniciones, las girnaldas de flores de alberchigo, de manzano, las enredaderas, las tuberosas, los albohales que parecen enteramente húmedos todavia del rocío. Cuando se acaba la estacion, los judíos proponen al pobre amo la continuacion de aquellas maravillas á muy bajo precio; les pone en la calle y guarda en el fondo de un cofre aquellas flores que ama como un Holandés amaba á sus tulipanes.

En aquel taller demasiado vasto ahora que da, como todas las habitaciones de obreros del barrio, á patios sombríos, ingratos, entre moldes, herreros, salterillas que cubrian las mesas, ibase el pensamiento hácia aquellas veladas brillantes de antiguos tiempos en que nuestros elegantes se adornaban ante el extranjero con creaciones de nuestros artesanos, en que Paris dichoso, triunfante, amable, era todavia el árbitro del gusto en Europa.....

Es una ley inexorable: engrosando continuamente la ola judía, todo francés mientras no recobre su buen sentido y reconozca donde está el enemigo, debe desaparecer ante el invasor. ¿Cómo resistiría el natural ya que la policia, la magistratura, la autoridad bajo todas sus formas, la influen-

do el mundo por sus fábricas de relojería, ha sido invadida por los judíos: está en plena decadencia. Le-Loche, al contrario, donde no se han instalado todavia los judíos, ha conservado toda su fama.

cia en todas sus manifestaciones, pertenecen al judío alemán?

Muchos de estos vencidos han tenido un consuelo: han venido á encontrarme para contarme sus negocios; pero han venido en número tan crecido, que he debido refugiarme al campo para trabajar un poco.

Veo todavia un excelente empresario de obras de carpinteria canoso, pero robusto al fin y cuerpo fornido, el tipo intermedio entre el obrero y el menestral.

—Lo he perdido todo, me decia, por haberme quedado, un dia maldito, cinco minutos más en mi almacén.

Habia hecho su negocio regular y estaba á punto de retirarse, cuando una mañana, fué á encontrarle un judío, en nombre de una Sociedad que se ocupaba en el negocio de maderas. Se le engatusó, se dejó tentar, instaláronse en su almacén, se le prometió el oro y el moro, se le envió á Transilvania, cerró allí un contrato muy ventajoso, cogieronle calenturas, luego una congestión cerebral, regresó y se le dijo: «Todo es nuestro, sacadnos de aquí.»

Pleiteó. De tal manera tenia el perfecto derecho á su favor que el letrado Demange creyó poderle anunciar de antemano que su causa estaba ganada. En el instante supremo, los judíos puján por último, como en el asunto Erlanger, ponen unos cuantos billetes de mil francos en la balanza de Témis, y el desdichado ve denegada su demanda y condenado, por añadidura, á daños y perjuicios.

—¿Qué quereis que me haga?, me decia, á mi edad no se comienza otra vez la vida. Si supiérais que dolor es para mí cuando paso por delante de mi almacén, delante del pabellon donde he trabajado tanto tiempo, donde cada sábado yo pagaba los salarios. Ya lo veis, esto desgarrá.....

Me ha consultado acerca de apelarse al Tribunal Supremo. Díjele que para estos casos se necesita un especialista;

también me ha preguntado, acerca de sus daños y perjuicios, si era suspensivo el recurso de Casacion.

Recuerdo que le contesté que suspensivo en todo caso lo era el recurso para mí y que no se me podía tomar mi último libro, aunque lo mandara el fallo.

—¡Ah! exclamó. Os prometo que hay todavía un ejemplar que no tomarán; es el mío; tengo bastante.....

La protesta contra el Semitismo ha encontrado entre estos el mayor número de adhesiones. No tienen la pasividad del pobre pueblo que, disciplinado en el sufrimiento, se encorva para que le carguen mejor el fardo sobre los hombros; han conocido días mejores y lo recuerdan; pueden apreciar mejor que los proletarios los estragos del judío: han visto al judío manos á la obra; en efecto, saben qué maniobras emplea este combatiente sin escrúpulos que en el terreno comercial, como en otros, tira siempre la piedra y esconde la mano..... Los vencidos de la Clase media serán muy pronto la vanguardia del ejército socialista.

Esta situación explica la postración que sucede á la actividad exagerada y calenturienta que ha distinguido á la sociedad de este siglo.

La Clase media elevada, cebada, repleta, no tiene ni siquiera la disposición para el lucro que tenía ántes, se duerme sobre su lecho de millones; es indiferente hasta para empresas en las que se podría desplegar legítima energía. Nuestros grandes puertos se parecerán muy pronto á Lorient y Dunkerque, que después de haber estado tan animados en el siglo XVII, están ahora casi desiertos. El Havre se queja ya de la disminución de su movimiento. Marsella ve, gracias al san Gotardo, escaparle parte del tránsito y pasar á Génova (1).

(1) El san Gotardo ha creado entre el mar del Norte y el Mediterráneo, una corriente formidable de que Génova se aprovecha por completo.

Arruinando el viejo maulero de Freycinet á la Union general, él, que ha cometido con el aire más inocente del mundo, las más grandes infamias de la época, se ha arreglado de manera que no haya más renta francesa.

Seguro de que era inevitable una guerra con Alemania, este protestante patriota ha hecho absolutamente lo contrario de lo que hace Bismark, quien, previendo una guerra

En 1881—es decir un año antes de la abertura del san Gotardo—Géno-
va tenía un movimiento de 1.264,000 toneladas. Este puerto ha obtenido
después los tonelajes siguientes:

1882.	1.315,000	toneladas.
1883.	1.460,000	»
1884.	1.588,008	»
1885.	1.890,000	»

O sea un aumento de 50 por 100.

Dos causas han traído este resultado :

Primeramente, la aproximación de las distancias; Amberes dista solo 1,142 kilómetros de Génova, mientras que esta ciudad se encuentra á 1,218 kilómetros de Marsella.

Después una combinación de tarifas especiales á precios reducidos.

Estaba en mano de nuestras grandes Compañías adoptar, también ellas, unas tarifas que nos hubiesen ayudado á conservar el tránsito francés, pero los Rothschild procuran favorecer la marina italiana para arruinar nuestros grandes puertos.

Fuera de esto, los administradores de las Compañías repletos de millones en su mayor parte, son ajenos á toda idea patriótica; no se preocupan sino del lucro inmediato y de los beneficios que se pueden realizar desde luego.

M. Théry habia indicado como remedio destinado á evitar la ruina de Marsella, la construcción de un ferro-carril que de Dijon fuera directamente á Amberes por Bar-sur-Aube, Rocroi y Charleroi y acortando la distancia entre Marsella y la estación del Norte de 184 kilómetros.

Habrás visto, indudablemente, que este proyecto no permitía los robos y las dilapidaciones á que han dado lugar los caminos del Estado, y la idea no tuvo consecuencias.

Es verdad que la Cámara ha votado un crédito de 5 millones para los gastos de estudios de una perforación de los Alpes que arruinaría completamente el poco tráfico que queda á Francia. Un sindicato del que forman parte M. Lion Renault y M. Cerisolles, el antiguo presidente de la confederación helvética, estudiará la perforación hasta que ya no quede un céntimo de nuestros 5 millones.

con Rusia, se esfuerza por cerrar el mercado de Berlín á los capitales rusos. Freycinet ha entregado el mercado de París á la Banca alemana.

«Si os permitis realizar negocios rentísticos en Francia, dijeron los Rothschild á los banqueros franceses, se os delatará á la policia correccional.» Todos se tuvieron por advertidos. La nobleza francesa, doblando el espinazo, ha ido á felicitar á los banqueros de Francfort por haber reducido al suicidio á cierto número de sus compatriotas. El austero Rousse ha declarado, en plena Academia, al recibir á M. Leon Say, que era perfectamente licito á un ministro hacerse cómplice de judíos alemanes. Freycinet ha continuado á favor del puritano y punto redondo. Ahora todas las operaciones rentísticas importantes se hacen en Berlín (1).

Está pues muy próximo á su fin el reinado de la Clase media porque está ahora cortada en dos ramas: una que se aproxima al proletariado, otra que se pega á una aristocracia particular que no tiene análoga en la historia, plutocracia con título más que aristocracia en el sentido antiguo (gobierno de los mejores), clase híbrida, gozosa, medrosa,

(1) No debe abusarse de las cifras, porque esto fatiga la atención del lector y le priva de sacar su provecho moral,—que es el objeto que todo escritor debe proponerse. Conviene no obstante hacer observar que el golpe de la Unión General fué una verdadera conspiración de los Rothschild, de acuerdo con Bleichröder y Erlanger, para depreciar los valores franceses en provecho de los valores extranjeros. Por haber mantenido inteligencias con Carlos el Temerario, un príncipe de la sangre, el conde de Saint-Pol, fué paseado por París en un caballo cubierto de negro y fué decapitado en la Pescadería que previamente se había hecho desinfectar con bayas de enebro. Los monarquistas se indignan cuando se pide una información acerca de un banquero alemán que, uniéndose á extranjeros para sembrar el desorden en la fortuna nacional, se hace manifiestamente reo de traición.

El estado comparativo de las rentas ó valores franceses y de los capi-

codiciosa todavía, pero que no se atreve á tomar nada sin permiso de los Rothschild.

El gobierno y las Cámaras son la última fortaleza que le queda á la Clase media. Todos están allí en familia menestrales del primero al último. Los monarquistas se resignarían de buena gana con la República—con la condición de conservar sus bienes; los republicanos no pedirían más que el advenimiento de los Orleans,—con la condición de conservar sus destinos. Cambian todos sus pensamientos acer-

tales de Estados extranjeros, ántes y después del krach, es muy instructivo bajo este concepto.

RENTAS Y VALORES FRANCESES

	Fin diciembre 1881	Enero 1882	Fin diciembre 1. ^o 1887	Stbre. 1888
Renta francesa 3 0/0.	84 25	82	81	83 95
— 4 1/2 0/0	115 15	112 70	107	105 40
Banco de Francia.	5750	4725	4175	3725
Crédito hipotecario.	1785	1500	1395	1365
Crédito Lionés.	900	750	570	617 50
Unión general.	3060	500	»	»
Ferro-carril de Lyon.	1757	1600	1235	1312 50
— del Norte.	2290	1960	1535	1597 50
— de Orleans.	1342	1240	1308	1355
Acciones de Suez.	3390	1875	2060	2205

CAPITALES DE ESTADOS EXTRANJEROS

	Fin diciembre 1881	Enero 1882	Fin diciembre 1. ^o 1887	Stbre. 1888
Consolidados ingleses 3 0/0 (2 3/4)	99 1/2 98	102 70	conv.	100 70
Renta húngara.	4 0/0	79 90 70	79 50	84
— Italiana.	5 0/0	90 35 85	95 80	96 85
— Española.	4 0/0	» 63	67 75	74 80
— Rusa 1877.	5 0/0	92 70 86	100 60	102 25
— Portuguesa.	3 0/0	54 51	58 25	65
— Austriaca (oro) 4 0/0	81	78	61 10	93 50
Deuda tunecina.	4 0/0	481 350	507	512 50
Deuda egipcia.	6 0/0	362 300	370	401

ca de este punto en los pasillos en conversaciones llenas de efusion, y vuelven á la sesion para aparentar que se combaten á fin de divertir al Pueblo y hacerle olvidar que muere de hambre.

Para la Clase media, no hay más que un sér que pueda explotarse con toda seguridad, porque se rehace siempre con los caudales de los contribuyentes: el Estado. El empleo, el mandato legislativo, el síñal de magistrado con todos los provechos anexos, el alboroque, la venta de influencias; esto es el objetivo.

Esto constituye un régimen, un sistema que es el mismo en el fondo, llámese Oportunismo ó Radicalismo; es siempre la República administrativa y parlamentaria, la gran vaca de leche de la Clase media, y esta se encuentra bien con ella. De este modo se explican los ahullidos que ha lanzado la tierna juventud de las escuelas cuando Boulanger ha parecido amenazar á este gobierno donde todo se vende.

Parecia que la juventud universitaria debió ser siempre y ahora mismo ser de oposicion; habíase pronunciado contra la antigua monarquía de los Borbones que ocupaba tan gran puesto en Europa, se habia pronunciado contra un rey prudente que, á falta de gloria, daba al país cierta prosperidad material, se habia pronunciado contra el vencedor de Magenta y de Solferino. «¡Juventud! ¡juventud! decian los ancianos, estarás pues siempre contra el gobierno!» Los ancianos se engañaban. La juventud de la clase media ha acabado por hallar su gobierno ideal, el gobierno de sus sueños, el gobierno á quien aclama en la calle y á quien se declara dispuesta á defender contra los partidarios del cambio. Este gobierno es el gobierno que se encarnó en Grévy, el gobierno que ha producido Wilson y la Limouzin...

Mientras todo París protestaba contra la escandalosa ab-

solucion del hombre que habia vendido la cruz de la Legion de honor, habíase anunciado que los jóvenes de las escuelas se preparaban para dar una cencerrada en la avenida de Jena.

— ¡Nuestros jóvenes ir á dar una silba á Wilson! gritó álguien que conocia muy bien el Barrio latino actual; si fueran á la avenida de Jena, irian para aclamar al señor Yerno! Estad seguros de que le admiran mucho porque ha ganado dinero.

Razon tenia este pesimista y se vió bien cuando aquellos hombres de veinte años, á quienes habian dejado indiferentes las ignominias de Wilson, se reunieron en cuadrillas para ir á insultar á un general francés que habia valientemente combatido á favor de Francia en Italia, Africa, Cochinchina, en los muros de París, que habia recibido seis heridas por la Patria.

Para esos hijos de la Clase media, esta República, donde todo se vende en pública almoneda, es el gobierno perfecto. Sueñan en tener parte en sus baturrillos. La famosa frase de Lenté ha producido en ellos el efecto que producía en la juventud de otros tiempos alguna frase elocuente, alguna estrofa inspirada, algun trozo apasionado. Mediten esto: «Conoceis al ministro que habia trabado amistad con los alguaciles antes de ser saludado por los porteros de un ministerio, y que, descendido de un sexto piso cuyo alquiler se olvidaba de pagar, se ha retirado en la opulencia después de unos cuantos meses de poder.»

— ¡Hé! ¡igualmente! ¡este ministro ha tenido buen éxito robando tanto dinero después de algunos meses de poder! ¡Quizás yo sea como él!

— ¡Yo! prefiero ser magistrado. Tambien se dan buenos golpes y se adquiere mayor consideracion.....

Entonces se cuentan las hazañas de sus parientes (1).

—Mi tío estaba apuradísimo, ni siquiera se querían ya, descontar sus billetes, y veíase en graves dificultades para dar cuentas de tutela, tiene el recibo de Erlanger y posee ahora tres millones.

—Mi padre no ha tenido tanto en el negocio de la Union general. Bleichroeder y Rothschild lo han hecho todo del mismo modo, pero los ministros lo han tomado todo para sí...

—Hé aquí lo que yo no comprendo, interrumpe con generosa indignación un joven que será procurador como Loew. En negocios como estos, yo quisiera que todos tuvieran su parte.

(1) Aplícase sobre todo esto que escribo á la pandilla reducida y ruidosa, que guiada por algunos caciques, hijos de diputados, de funcionarios, de magistrados de las nuevas capas no ha temido declarar vergonzosamente su simpatía á favor de la Republica masónica y judía representada por Ferry.

El hecho de que estas manifestaciones se hayan podido exhibir impunemente en el barrio de las Escuelas, demuestra que la juventud menestral ha descendido muy bajo, y sería preciso desesperar de Francia si todos los jóvenes se portaran así. Gracias á Dios, no es así, y, muy al contrario, se ha constituido entre los espíritus elevados y estudiosos un grupo en el que se busca patrióticamente el medio de resolver la cuestion social desembarazando á Francia de la invasion semítica.

Ya antes de la aparición de la *France juive* algunos jóvenes habian ido á estudiar los judíos en el barrio de san Pablo, á los alrededores de aquella calle de Rosiers que forma como un pequeño ghetto en Paris. Vinieron á encontrarme y fuimos á visitar juntos los cafés exclusivamente poblados de judíos ó de judías, las tabernas cubiertas de inscripciones hebraicas, donde no se come más que *casher*, ni se bebe más que brebajes especiales. Es un rincón de París muy curioso.

En el Barrio latino, lo selecto inteligente es bulangista, no por pasión, sino porque espera que el general pondrá fin al odioso régimen que deshonra y lo mancha todo, que prodiga todo lo que vale algo por un alma generosa.

M. Mauricio Barrés ha interpretado, en algunos artículos notables publicados por el *Figaro*, el desprecio de todos los seres que valen algo hácia ese hacinamiento de estafadores, de ignorantes, de *Prudhommes* corrompidos que tienen entre sus manos viscosas este país que fué tan grande.

—¿Segun la importancia de sus funciones?

—Naturalmente.

Y todos, llenos de sueños para lo porvenir, piensan en porquerías colosales, en malversaciones, en concusiones, como no se han visto aun, y se ponen á cantar á coro:

Nous entrerons dans la carrière
Quand nos aínés n'y seront plus.

